

# ***El Reino o el Kosmos***

George Davis & Michael Clark

---

Cuando escuchamos la palabra reino, ¿se llena nuestra mente de imágenes de castillos y atrios, de reyes y de bufones? ¿Pensamos en la gloria de reinos ancestrales como Babilonia, con sus jardines colgantes y sus majestuosos pórticos? ¿Se van nuestros pensamientos a los faraones de Egipto y a las maravillas arquitectónicas de las pirámides? ¿Pensamos en la grandeza de Grecia o quizás en el poder militar de Roma?

Los trazos visibles de estos grandes imperios de la antigüedad se ven aún por todo el mundo. Han dejado su marca sobre la sociedad, no solo en las ruinas de sus civilizaciones sino en el legado de sus religiones y gobiernos que aún empanan nuestra forma de pensar. También dejaron su marca en la cristiandad y aunque puede que no lo sepamos, se han convertido en una medida para definir el reino de Dios.

Cuando los fariseos le preguntaron sobre el tiempo de la venida del Reino de Dios, Jesús les contestó:

“El reino de Dios no vendrá con advertencia, ni dirán: He lo aquí, o he lo allí; porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros.” (Lucas 17:20-21)

Hannah Whitall Smith definió el Reino de Dios como:

“El lugar o condición en la que Dios gobierna, en la que es hecha Su voluntad... un reino interior, no exterior... su reino no es en una exposición exterior, sino en poder interior.”

El Reino de Dios es el área o la esfera en la que Dios tiene una posición preeminente. El Reino de Dios es Su naturaleza revelada en nosotros. Este tesoro se encuentra en vasos terrenales.

Pablo definió el Reino de Dios como “justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo.” (Romanos 14:17). No es un régimen terrenal.

El Reino de Dios es un reino celestial, GOBERNADO DESDE EL CIELO. Por tanto, es también llamado “el Reino de los Cielos”.

La palabra cielo deriva de la palabra griega “*ouranous*”, que hace referencia a la morada eterna de Dios, una dimensión que existe más allá del orden natural de lo físico, terrenal o del ámbito mortal. (Mateo 5:16; 12:50, Apocalipsis 3:12, 11:13, 16:11, 20:9). El Hijo de Dios descendió del Cielo para hacerse carne. Juan se refería a Jesús cuando dijo, “el que viene del Cielo es sobre todos” (Juan 3:31).

Después de Su resurrección y ascensión, Cristo “se sentó a la diestra del trono en la Majestad en los cielos” (Hebreos 8:1; 1ª Ped. 3:22). El Cielo es el lugar de la vida y ministerio presentes de Cristo (Romanos 8:34; Hebreos 9:24). Cristo es ahora el Sumo

Sacerdote del santuario celestial, “del verdadero Tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre” (Hebreos 8:2). Por causa de Su inmutable sacerdocio, Él vive para siempre hacer intercesión por nosotros (Hebreos 7:25). Es desde el cielo desde donde Cristo envió el Espíritu Santo en Pentecostés. El Cielo es la morada final de los santos. Cristo descenderá del cielo, para recibir a Sus santos. (1ª Tesalonicenses 4:16; Filipenses 3:21,21).

Caminar en el Reino de Dios es vivir en los cielos, sentados con Cristo en lugares celestiales. (Efesios 2:6). Es vivir por el poder del cielo, porque el Reino de Dios viene con poder (lee Marcos 9:1). Es poner nuestros afectos sobre las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de la mano de Dios. (lee Colosenses 3:1-3).

El Reino de Dios es un reino celestial, gobernado desde el cielo, en contraste con los reinos del mundo, *kosmos*, que están gobernados por el dios de este mundo.

Estos dos reinos se levantan uno contra otro en competición por el más alto premio — las almas de los hombres mortales. El Reino del Príncipe de Paz sufre violencia y el vencido príncipe de los principados, las potestades y gobernadores del sistema del *kosmos* tratan vanamente de conquistar el reino del Cielo por la *fuerza*.

Jesús habló de este príncipe en Juan 14:30. “No hablaré ya mucho con vosotros; porque viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí”

SATANÁS ES EL PRÍNCIPE/GOBERNADOR DE ESTE MUNDO y la prerrogativa de sus gobernadores (griego *arche*) es levantar los perímetros y el estilo de su reino como a ellos les plazca. El príncipe de este mundo ha ordenado su reino de manera que sirva a sus intereses. “La **corriente de este mundo es conforme al príncipe de la potestad del aire**, el espíritu que ahora obra en los hijos de desobediencia.” (Lee Efesios 2:2-3).

La palabra *mundo* en estos pasajes es una traducción de la palabra griega *kosmos*, que significa orden de sistema o arreglo. W.E. Vine define al *kosmos* “como la presente condición de los **asuntos humanos**, alienados de y en oposición a Dios.” Por tanto, el mundo al que Jesús hacía referencia no es la creación de Dios sino la vanidad a la que ha sido sujeta la creación, un sistema de gobierno bajo el que toda la creación, incluida la humanidad, gime hasta este mismo día. (Lee Romanos 8:20-22).

La meta principal del príncipe de este mundo es que la gente rechace el gobierno de Dios y abrace **el curso de este mundo**—que funciona conforme a los principios gubernamentales de Satanás. Cuánto más impías sean las personas, más probable será que asumen una forma de gobierno abusiva, jerárquica y totalitaria. Donde no reina el Espíritu de Dios, hay tiranía, pero donde está el Espíritu del Señor, hay libertad. La historia no falla en no dar ni una sola excepción a esta regla. Donde la iglesia ha fallado en demostrar esta libertad y liberación, en su lugar lo que ha manifestado ha sido el principio gobernante del anticristo.

Desde Nabucodonosor ha habido solo cuatro reinos mundiales (lee Daniel 2:31-45) y todos ellos han sido corruptos. Si echas un vistazo a los reyes de Israel, descubrirás que solo hubo unos pocos, cuánto más tres, que hicieron lo recto delante de Dios. Incluso David, que tenía un corazón conforme al corazón de Dios, no podía soportar las influencias corruptas del tipo de gobierno que el pueblo de Israel le había legado. Querían un rey como los reyes de las naciones paganas idólatras alrededor de ellos, y

rechazaron al Rey del Universo (lee 1ª Samuel 8:5). Lo que no sabían es que el estilo de gobierno que habían pedido, era en gran medida parte de esa idolatría. Su negación de Dios y de Su reino justo como el único Rey Soberano, es fundamental para su constitución. Por causa de la desafortunada elección de Israel, Yahvé dijo a Samuel, "... Porque no te han desechado a ti, sino a mí me han desechado, para que no reine sobre ellos. <sup>8</sup> Conforme a todas las obras que han hecho desde el día que los saqué de Egipto hasta hoy, **dejándome a mí y sirviendo a dioses ajenos, así hacen también contigo.**" (Lee 1ª Samuel 8:7-8).

El rechazo de la soberanía de Dios está en el corazón de toda idolatría.

Nuestra batalla no es contra carne ni sangre, sino contra las astucias del diablo, una *lucha* contra "los principados, las potestades, contra los gobernadores del mundo de la oscuridad de este tiempo, contra las huestes espirituales de maldad en las regiones celestes" (Efesios 6:12). Fíjate en el lenguaje jerárquico que aparece aquí. El sistema descrito en el pasaje de más arriba se opone diametralmente a lo que Jesús vino a establecer como Siervo humilde y sufriente. Depende de la fuerza del brazo de la carne, mientras que los seguidores de Jesús moran en debilidad y dependen de la fuerza de Dios para que actúe a través de ellos.

La palabra griega para principados en el pasaje de arriba es *arche* [746], que significa "**comienzo, origen... la persona o cosa que comienza**, la primera persona o cosa en una serie, el líder... **aquello por lo que cualquier cosa comienza a ser, el origen, la causa activa...**" (Strong).

La palabra *principados* apunta hacia un progenitor u origen/fundador, el *príncipe* y arquitecto de este sistema de gobierno. Satanás es verdaderamente el príncipe de este mundo.

Pablo habló de nuestra batalla contra esta jerarquía demoníaca que se exalta a sí misma contra el conocimiento del humilde Cristo. Pablo escribió:

"Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo" (2ª Corintios 10:4-5)

Fíjate en las palabras *argumentos* y *altivez*. La palabra *altivez* habla de eminencia y de soberbia. ¿De que forma son distintos los reinos del príncipe de este mundo del Reino de Dios? Todo lo que no se parece al Cordero y lo que no es humilde, es *altivo* y sigue el patrón del Príncipe de este mundo, que busca exaltarse a sí mismo por encima de las estrellas de los cielos, por encima del monte de la congregación.

Los gobiernos jerárquicos de las naciones son inspirados por esta ambición satánica. No son la creación de Dios. Aunque es cierto que un día los reinos de este mundo llegaran a ser los reinos de nuestro Dios y de Su Cristo (lee Apocalipsis 11:15), esto no implica en modo alguno que procedan de Él o que encuentren en Él Su origen.

Los reinos de este mundo no fueron fundados por el Príncipe de Paz, sino por un príncipe diferente. Los gobernadores de este mundo y sus reinos siguen el patrón de la imagen de un padre/creador diferente. Los reinos de gobernadores como Caín y Nimrod que son mencionados en Génesis son la personificación terrenal/física de

principados y potestades invisibles en lugares celestiales. Por ejemplo, Caín estableció el primer gobierno de ciudad y fue responsable de la violencia y de la corrupción que echaron a perder la raza antediluviana. Nimrod fue el primer emperador cuyo reino, Babilonia, sigue aún en pie como símbolo de resistencia contra Dios y contra Su pueblo.

El Rey David también apreció esta continua enemistad de las naciones del mundo hacia Dios y Su ungido.

“¿Por qué se amotinan las gentes,  
Y los pueblos piensan cosas vanas?  
Se levantarán los reyes de la tierra,  
Y príncipes consultarán unidos  
Contra Jehová y contra su ungido, diciendo:  
Rompamos sus ligaduras,  
Y echemos de nosotros sus cuerdas” (Salmos 2:1-3)

Para comprender la enemistad entre los reinos de este mundo y el Reino de Dios, debemos entender que son esencialmente diferentes y antagonísticamente opuesto, no solo en estilo exterior (reyes, príncipes, legiones, etc) sino en esencia. La monarquía (el gobierno de alguien dominante) y la democracia (el gobierno de las masas), ambos se oponen espiritualmente a la Teocracia (el gobierno directo de Dios), y como testifica la historia, tienen tendencia a ceder más que una resistencia pasiva al Reino de Dios. Aunque los gobiernos de este mundo están constantemente en guerra unos con otros, están unidos en una cosa. Están unidos en sus esfuerzos, como los escribas y fariseos, por romper los vínculos y arrojar las cuerdas del reino de Dios y de Su ungido.

En estos últimos días, los reinos del mundo una vez más se unirán en un gobierno mundial, y fieles a su naturaleza, buscarán sistemáticamente desechar el gobierno de Dios. ¡Rugirán contra ello! ¡Mira a tu alrededor! Ya está sucediendo incluso en nuestra amada América. ¿Por qué? Esta es la naturaleza de los gobiernos mundanos. Queramos admitirlo o no, nuestros padres fundadores enmarcaron la constitución con el propósito expreso de proteger al pueblo del gobierno, haciendo que el gobierno sirviera al pueblo. Ciertos hechos han probado que esto ya no es el caso.

Sabemos que esto es muy difícil de escuchar para muchos, porque en el mundo civilizado tendemos a ver el gobierno de la ley (*Lex Rex— la ley es el rey*) como esencial para nuestra supervivencia. Tristemente sentimos que lo opuesto es lo cierto. No estamos solos en esta opinión.

Después de la 2ª Guerra Mundial, una de las preguntas que ocupó las mentes de psicólogos y sociólogos, era, “¿Cómo fue Hitler capaz de cometer los horrendos crímenes que se cometieron a diario en la Alemania Nazi y en los países ocupados, con tan poca resistencia o la protesta pública?” ¿Qué poder ejercía este hombre sobre el pueblo alemán, para que no solo se mantuviera en silencio sino que incluso participara en las más impensable atrocidades? El temor fue ciertamente un factor, pero solo fue una faceta del problema en su conjunto.

Un psicólogo llamado Stanley Milgram surgió con un experimento que mostraría que la gente tiene una sorprendente tendencia hacia la obediencia ciega a la autoridad. Puedes leer sobre sus descubrimientos en su artículo llamado “Los Peligros de la Obediencia.”

El Sr. Milgram informó a los sujetos de su experimento que formarían parte de un estudio sobre el "castigo y el aprendizaje". En el test de cada caso, el sujeto experimental llamado "maestro", era introducido en un cuarto en el que se encontraba otro hombre, el "pupilo", atado a una silla con electrodos en sus muñecas. El maestro se sentaba en frente de una consola con 30 interruptores etiquetados desde "15 voltios" hasta "450 voltios". Los interruptores también eran identificados como "descarga ligera, descarga moderada, descarga fuerte, descarga muy fuerte, descarga intensa, descarga de extrema intensidad, Peligro: Descarga severa." Los maestros recibían instrucciones por los que efectuaban el experimento, de hacer a los pupilos una serie de preguntas y administrar una descarga de 15 voltios en la primera respuesta equivocada, aumentando después el voltaje por cada pregunta errónea después de eso. Cada maestro recibía una descarga de 45 voltios al principio para darles una idea de lo que era aquello.

Los maestros eran el enfoque del experimento. Los pupilos eran actores contratados que solo pretendían aparentar recibir las descargas. No había electricidad en el experimento. Sin tener en cuenta los gritos de dolor ficticios de los pupilos y su clamor incesante por parar el experimento, un 65% de los maestros administraron la descarga máxima. En algunas variaciones del experimento, más del 90% de los maestros administraron la máxima descarga en base a las instrucciones de la autoridad. ¡Ni una sola persona paró antes de alcanzar los 300 voltios! El grado de obediencia a la autoridad fue mucho más alto de lo que nadie esperaba. Por eso muchos se refieren al experimento de Milgram como "el experimento que conmocionó al mundo".

Estos resultados fueron completamente inesperados, considerando que antes del comienzo de su experimento, Milgram entrevistó a un número de jueces y psiquiatras pidiéndoles que predijeran la extensión de la conformidad en esta situación. ¡Ellos consideraron que solo sería un dos por ciento!

En 1966, se realizó un experimento de seguimiento. Unos médicos ordenaron a veintidós enfermeras que administraran dosis excesivas de medicación a los pacientes. Veintiuna enfermeras obedecieron, pero fueron paradas por los experimentadores.

El Sr. Milgram concluyó a partir de sus descubrimientos que la obediencia a las estructuras de autoridad es un peligro a la supervivencia humana. Citando a Milgram:

"La capacidad del hombre de abandonar su humanidad, de hecho, la inevitabilidad de hacerlo, al fundir su personalidad única con estructuras institucionales mayores, es un defecto fatal que la naturaleza ha diseñado en nosotros y que a la larga, da a nuestras especies solo una modesta oportunidad de supervivencia..."

"Cada individuo posee una conciencia que en un grado mayor o menor, sirve para restringir el fluir sin estorbo de impulsos destructivos hacia otros. Pero cuando uno funde su persona en una estructura organizacional, una nueva criatura sustituye al hombre autónomo, no estorbada por las limitaciones de la moral individual, liberada de la inhibición humana, solo consciente de las sanciones de la autoridad..."

"La desaparición del sentido de responsabilidad es la consecuencia de mayor alcance del sometimiento a la autoridad."

(Stanley Milgram—*Obediencia a la autoridad*)

Es interesante que durante los juicios de Nuremberg a los criminales de guerra nazis, casi todos los defensores culparon por sus acciones y criminales a las autoridades por encima de ellos, de quienes recibían órdenes.

Las estructuras de autoridad que se forman según el patrón de los reinos de este mundo, son instrumentos contra el Reino de Dios por su misma naturaleza. Tratan de conseguir la obediencia de la gente por el poder absoluto de su burocracia. Las burocracias se legitiman a sí mismas por su pensamiento de grupo o consenso de grupo. Ejercen presiones externas que hacen guerra contra la dirección interna del Espíritu de Dios y pueden incluso guiar al pueblo a pecar contra su propia conciencia. Esto crea un clima de temor más que de amor. El temor hace que la gente quede sorda a la voz de Dios o a la conciencia, y finalmente se convierten en perpetuos bebés que necesitan que un hombre les diga lo que hacer y como actuar, lo que es bueno y lo que es malo.

*Uno de los casos más evidentes de esta inhumanidad de la burocracia en la iglesia ha sido el trato hacia los acusados de herejía. La prisión más horrenda, la tortura y la muerte han sido impuestas en el nombre de Cristo y de Su iglesia, mientras los fieles permanecían de acuerdo con ellos. Organizaciones de iglesia o burocracias eclesiásticas han tenido el mismo efecto como las estructuras de autoridad terrenales. También han fomentado la irresponsabilidad, relegando el sacerdocio de los creyentes a los bancos o a algunos trillados ejercicios de religión, a la vez de demandar una obediencia estricta. Lo más trágico es el hecho de que muchos creyentes que entran en estas instituciones comprueban su conciencia en la puerta. Al sucumbir a la visión y los caprichos de un líder dominante, solo son conscientes de las sanciones de la autoridad. Se enredan en papeleo burocrático y ya no pueden sentir los impulsos de la Cabeza, Jesucristo. La lealtad a las burocracias denominacionales siempre superan a la lealtad al Espíritu de Dios, del mismo modo que la lealtad a las tradiciones de los hombres anulan los mandamientos de Dios.*

Respecto de esta tendencia hacia la irresponsabilidad, Ralph Waldo Emerson escribió:

“Me avergüenzo de pensar lo fácilmente que capitulamos ante emblemas y nombres, ante grandes sociedades e instituciones muertas.” (*Independencia*)

### **La victoria del Cordero - “Yo he vencido al mundo”**

¡Había algo nuevo en el aire! Los tonos estruendosos de una voz solitaria resonaban por las colinas y los valles de las regiones desiertas de Judea. “¡Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado!” (Mateo 3:1). La manifestación de Juan el Bautista marcó una nueva era en la economía de Dios. Desde ese momento en adelante, el reino de Dios ha sufrido una creciente resistencia por parte de gente violenta. Este precursor del Rey declaró la cercanía del reino. El Rey de Gloria estaba a punto de venir a Sion. Pero no como algunos los esperaban. Vino a los suyos pero los suyos no le recibieron. Él no fue en absoluto nada de lo que ellos esperaban. Esperaban a un Mesías conquistador que vendría en poder militar para romper el yugo de la ocupación romana. Para decepción de ellos, Jesús vino como un cordero que mostró poco interés en conquistar Roma o en la salvación física de la nación de Israel. ¡Sí! Vino a hacer guerra y a librar a los cautivos pero pocos conocieron la verdadera naturaleza de la guerra y menos aún fueron conscientes de su propia cautividad. Pocos conocieron el terreno de batalla en el que esa guerra sería librada.

No fue el imperio Romano lo que resistió la venida del reino de Dios, sino otro enemigo completamente distinto. Jesús vino a llevar cautiva la cautividad por los medios más extraños que el mundo jamás había visto. No vino a conquistar y a subyugar sino a destruir principados y liberar a los cautivos.

Jesús fue resistido por violentos todo el tiempo. Cuando predicaba del rollo de Isaías en su propia aldea, hombres violentos de la sinagoga trataron de matarlo. Cuando alimentó a las multitudes, trataron de hacerle rey por la *fuera*, pero no hay acceso al reino de Dios por medios humanos o carnales. No tenían poder sobre Jesús. Jesús fue rechazado de los hombres por tomar en debilidad, el poder sobre este mundo caído, rehusando adoptar sus medios de poder. Por esta razón el mundo Le odió. Por esta razón se amotinan las gentes.

Jesús fue Emanuel, "Dios con nosotros". Dios viene en la carne. Vino en la carne para ser tentado (Mateo 4:1, Hebreos 2:18) y venció al pecado en la carne. Consecuentemente, "... no tenemos un sumo sacerdote que no se compadezca por nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo, pero sin pecado." (Hebreos 4:15).

Jesús dijo, "... él (el príncipe de este mundo) no tiene poder sobre mí." (Juan 14:30—Traducción literal de la versión inglesa King James). Estas palabras merecen nuestra atención. La nueva Versión King James dice, "... él nada tiene en mí."

El príncipe de este mundo no tiene poder sobre Cristo porque él nada tiene con lo que pudiera tentar efectivamente a Cristo. Las artes marciales del Judo dependen de la moción de avance o de la agresión del oponente, y así sucede con las obras del diablo. Satanás había venido a Jesús en el desierto de la tentación y no pudo hallar nada EN ÉL. No pudo hallar *lascivia* EN Cristo. Porque "cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido". (Lee Santiago 1:14). Fue allí, en el calor de esta batalla, que Satanás presentó su mejor premio a Cristo intentando arrojarle y hacerle caer.

"Otra vez le llevó el diablo a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, <sup>9</sup> y le dijo: Todo esto te daré, si postrado me adorares." (Mateo 4:8-9).

Este encuentro del cielo y del infierno revela la estrategia maestra de Satanás. Su atracción mayor es hacia el brillo, el glamour y la gloria de sus reinos mundanos. Por estos medios él trata de encontrar al Reino de Dios y tentar a sus seguidores.

Satanás encontró la clave para tomar dominio sobre la creación premio de Dios, la humanidad, en la tentación en el Huerto. Desde entonces no ha cambiado de fórmula. Eva fue tentada por el deseo de sus ojos, la lascivia de sus carne y la vanagloria de la vida (Lee 1ª Juan 2:16).

"Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella." (Génesis 3:6)

Satanás también tentó a Jesús con los alimentos, una ofrenda de poder y una atracción para actuar en orgullo contra el Padre. Ninguno de sus intentos tuvo éxito. Cualquiera que caiga en los engaños de Satanás, entra en el dominio de principados corruptos y potestades que no pueden decir, "Él (Satanás), nada tiene en mí." En su

lugar, estas almas equivocadas encuentran que todo lo que hay en este reino mundano busca glorificar al príncipe de este mundo. Él recibe adoración en el reino que él mismo ha formado. Incluso no siendo adorado directamente, gana la adoración indirectamente cuando los hombres adoran a los pies de este *kosmos* (*sistema del mundo*) que él mismo ha creado.

En todas las instancias Jesús permanece en antítesis a los reinos de este mundo. Él es esencialmente diferente. Es de otro mundo, de arriba y no de abajo. Y lo mismo sucede con Su reino (Lee Juan 8:23). La victoria de Cristo fue primero que nada y principalmente un rechazo del sistema del *kosmos*, un despojo de su ambición y control.

### **El Contraste celestial del Reino de Dios entre nosotros**

Jesús, el Rey de reyes y Señor de señores, vino predicando y modelando el reino de Dios. Desde una perspectiva terrenal, Su ejemplo de liderazgo fue una anómala comprensión desafiante y se le consideró con desdén como resultado. A diferencia de los reyes de la tierra, Jesús era manso y humilde (lee Mateo 11:29). No conquistó por poder y dominio, sino que se hizo vulnerable a sí mismo y “fue crucificado en debilidad.” (Lee 2ª Corintios 13:4).

¡Cristo desarmó a los principados y las potestades! ¡Hizo un espectáculo público de todas ellas, triunfando sobre ellas! ¿Cómo lo hizo? ¡Por la cruz!

“[Cristo] anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz, y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz.” (Colosenses 2:15-15)

La palabra griega traducida como *despojando* en el versículo de arriba es *apekduomai*. Significa “**quitar completamente algo de uno mismo**” ... lo que denota separación total de lo que es quitado... quitar completamente de uno mismo (para ventaja de la persona en cuestión).

“... *apekduomai* se usa en la voz media en el Nuevo Testamento, Col. 2:15, “despojando de sí mismo” (W.E. Vine). La victoria de Cristo sobre los principados y las potestades se realizó primero a nivel personal, comenzando con Su rechazo de los reinos de este mundo. Él puso las mismas cosas que otros reyes y reinos buscaron elevar y preservar. Él puso Su vida y al hacerlo, conquistó. Ahora está exaltado y sentado en lugares celestiales sobre principados y potestades, a la diestra de Dios. Cristo conquistó por la humildad, por la bajeza, por la mansedumbre, por la obediencia hasta la muerte. Conquistó a Satanás, al mundo y la tumba sin levantar la espada temporal ni una sola vez. No tuvo ejércitos, caballos ni carros.

En los tiempos romanos, los prisioneros de guerra eran despojados y expuestos públicamente ante el pueblo detrás del general conquistador. En la cruz, Satanás y su *kosmos* fueron hechos un espectáculo público y fueron despojados por completo de aquellos que son gobernados por el reino de Dios.

Pablo utiliza esta misma palabra, *apekduomai*, para describir este despojo:

“No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado [apekduomai]del viejo hombre con sus hechos, y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno, donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni escita, siervo ni libre, sino que Cristo es el todo, y en todos” (Colosenses 3:9-11)

Los que siguen al Cordero continuarán haciendo un espectáculo de los principados y las potestades. Serán tentados, como lo fue su Señor, para levantarse y gobernar sobre otros hombres como su rey. También serán tentados con el brillo, el glamour y la gloria de los reinos del príncipe de este mundo. También resistirán la jerarquía demoníaca. Estos son verdaderos vencedores, porque como su Salvador, “han vencido al mundo”.

Todos tenemos que preguntarnos, ¿Conozco yo una victoria así? ¿Ha sido el mundo despojado de mí mismo? ¿Hace mi vida un espectáculo público del príncipe de este kosmos? Cuando él venga, ¿Hallará algo EN mí?

En Apocalipsis capítulo cinco, Juan vio al Cordero conquistador:

“Y uno de los ancianos me dijo: No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos. Y miré, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra. Y vino, y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono. Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos; y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación.” (Apocalipsis 5:5-9)

Aunque los ancianos del cielo ven a Jesús como a un león, poderoso y temible, los ancianos de la iglesia que mora en la tierra Le vieron como un Cordero que había sido inmolado, manso y humilde. ¿Qué clase de reino al revés es éste, en el que son corderos los que dirigen y conquistan, en el que la fuerza es perfeccionada en la debilidad, la mansedumbre, la humildad y la muerte? (Lee Juan 16:33 y Apocalipsis 17:14).

Lo que Jesús quería que Juan viera no era un León de gobierno. Los ancianos de la iglesia no han de gobernar sobre el rebaño de Dios como los príncipes de Ezequiel 22:25, que son descritos como “león rugiente que arrebató presa. Devoraron almas, tomaron haciendas y honra...” En lugar de eso, los ancianos han de seguir el ejemplo del Cordero. Marca bien Sus palabras...

“Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.” (Marcos 10:45)

Los que andan en las pisadas de Cristo serán aborrecidos por el *cosmos*, de la misma manera que Cristo fue aborrecido, como corderos que han sido inmolados.

### **“El mundo los aborreció”**

La oración de Jesús de Juan 17 revela la hostilidad entre el mundo y todos los que Él ha llamado fuera del mundo.

“Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.” (Juan 17:14)

Los discípulos habían sido apartados, santificados por la Palabra que Jesús les había hablado, y de este modo, fueron aborrecidos por el mundo. Jesús dijo a su propia familia en Nazaret, que no creían en Él: “El mundo no puede aborreceros, pero me aborrece a Mí porque Yo testifico que sus obras son malas.” (Juan 7:7). Estos eran hermanos de carne y sangre, a quien Él se estaba dirigiendo. Más tarde, algunos de ellos creerían, y en la medida en que fueron separados del mundo, también se convirtieron en un testimonio contra sus obras malas y fueron aborrecidos consecuentemente. Deberíamos preocuparnos si el mundo no nos aborrece.

En Lucas 6:26 Jesús dio esta advertencia: “¡Ay de vosotros, cuando todos los hombres hablen bien de vosotros! porque así hacían sus padres con los falsos profetas”. Si el mundo te ama, CUIDADO, porque el mundo solo reconoce y ama a lo suyo propio. Si el mundo y su iglesia mundana nos aman, significa que el príncipe de este mundo ha venido y ha encontrado afinidad EN nosotros. Juan escribió:

**“Hijos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo. Ellos son del mundo; por eso hablan del mundo, y el mundo los oye. Nosotros somos de Dios; el que conoce a Dios, nos oye; el que no es de Dios, no nos oye. En esto conocemos el espíritu de verdad y el espíritu de error.”** (1ª Juan 4:4-6)

### **Un aborrecimiento para muerte**

El odio del mundo hacia Cristo fue visto muy claramente en los eventos que desembocaron en Su muerte en la cruz.

Después de su falso juicio por parte de los sumos sacerdotes, Jesús fue llevado al Pretorio para ser sentenciado Por Pilatos. Pilatos preguntó a los acusadores de Jesús: “¿Qué acusación traéis contra este hombre? Respondieron y le dijeron: Si éste no fuera malhechor, no te lo habríamos entregado. (Juan 18:29-30). Esta respuesta no satisfizo a Pilatos. Se volvió a Jesús y Le preguntó: “¿Qué es lo que has hecho?”

Jesús respondió a esta pregunta: “Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí.” (Juan 18:36).

¿De que fue culpable Jesús? Fue culpable de ser diferente y el mundo Le odió. Le odiaron sin causa tal y como la ley lo había predicho (Lee Juan 15:25, Salmos 35:19; 69:4, 109:3-5). Era del Reino de Dios y los que no lo abrazaron tomaron consejo en contra del ungido de Dios. El reino de Cristo no es DE este *kosmos* ni *PROCEDE DE* este *kosmos*, que es promocionado militarmente por gente vieja. Los siervos de los reyes de ESTE mundo toman las armas a favor de sus reyes, pero éste NO es el camino del reino de Jesús.

Al decir que Su reino NO era de este mundo, Cristo daba a entender que Sus acusadores eran del sistema del mundo y de su *príncipe*. Eran los líderes religiosos de Judaísmo—un sistema de religión que había apostatado y tomado el carácter del príncipe de este mundo. En todos los aspectos de la palabra, la religión es la idea original de Satanás. Un padre es alguien que engendra y nutre. En un sentido sistemático, un padre es cualquiera que cree, origine y funde algo. Cuando Jesús dijo a los fariseos que eran de su padre, el diablo, estaba diciendo que Satanás era el que engendraba el poder base de ellos. Las palabras de Cristo y Su vida fueron un constante testimonio en contra de ellos. Esto explica la enemistad subyacente entre la religión y Cristo hoy. Los que son del Reino de Dios han sido perseguidos a lo largo de los últimos 2000 años, principalmente por religiones organizadas de hombres. Esta persecución continúa hoy día. Tienen padres distintos. La religión es del sistema del *kosmos* y la gente religiosa tiene un perfecto odio hacia los hijos del Reino de Dios que caminan en el Espíritu de Cristo.

### **La Religión y el Kosmos**

Otra faceta del sistema del *kosmos* es la religión. Por definición, es un sistema que se ocupa de la forma, el rito ceremonial y ritual más que en la vida. “Teniendo forma de piedad pero negando la eficacia de ella” (2ª Tim. 3:5). Encontramos esto claramente en los escritos de Pablo, que se refirió a la religión de sus padres como “los elementos del mundo” (*kosmos*), y a todos los que se adscriben a él, como a “niños... bajo tutores y cuidadores, en esclavitud bajo los rudimentos del mundo.” (lee Gálatas 4:1-3).

Los creyentes gálatas se estaban volviendo al antiguo orden. Pablo les preguntó: “Mas ahora, conociendo a Dios, o más bien, siendo conocidos por Dios, ¿cómo es que os volvéis de nuevo a los débiles y pobres rudimentos, a los cuales os queréis volver a esclavizar?” (Gálatas 6:14).

Pablo resume, “Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo.” (Gál. 6:14).

Si lees este versículo en su contexto, descubrirás que ha sido introducido entre dos versículos que tratan con el tema de las observancias de la circuncisión de la vieja religión, y con el guardar la ley. Aunque el judaísmo y la ley se originaron en Dios, en las manos del enemigo se pervirtieron y distrajeron a la humanidad del propósito eterno de Dios. Este viejo sistema religioso fue abolido en Cristo y ahora es parte del *kosmos*, débil e indigente. Pablo advirtió que regresar al viejo sistema religioso es rechazar la cruz y abrazar el mundo.

Con toda claridad, mucho del sistema cristiano actual se ha hundido al nivel de mera religión, y no produce más del fruto de la unión vital con Cristo. La principal debilidad del hombre religioso es su atracción singular por imponer lo terrenal sobre lo celestial. Presume de avanzar *el reino del cielo* o el gobierno del cielo mediante métodos terrenales externos. Confunde la uniformidad con la unidad, y busca

ambiciosamente alcanzar su estado altivo de concordia divina imponiendo un rígido *sistema* de conformidad sobre el pueblo de Dios. Esto es un asunto serio porque significa rechazar la cabeza de Cristo:

“De la misma forma que orar las oraciones de otros hombres es una enfermedad de la voluntad, así sus credos son una enfermedad del intelecto. Dicen con esos locos israelitas: ‘No nos hable Dios, no sea que muramos. Habla tú, hable cualquier hombre con nosotros, y obedeceremos.’ En todo lugar soy estorbado de encontrarme con Dios en mi hermano, porque ha cerrado las puertas de su propio templo y porque recita meras fábulas de su hermano, o de Dios, el hermano de su hermano.” (Ralph Waldo Emerson—*Independencia*)

### **El Kosmos religioso o la Cabeza de Cristo**

Pablo escribió a los creyentes colosenses respecto de los que intentaban devolverlos a la esclavitud a los espíritus elementales del mundo:

“... y no asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien todo el cuerpo, nutriéndose y uniéndose por las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento que da Dios. Pues si habéis muerto con Cristo en cuanto a los rudimentos del mundo, ¿por qué, como si vivieseis en el mundo, os sometéis a preceptos tales como: No maneges, ni gustes, ni aun toques (en conformidad a mandamientos y doctrinas de hombres), cosas que todas se destruyen con el uso? Tales cosas tienen a la verdad cierta reputación de sabiduría en culto voluntario, en humildad y en duro trato del cuerpo; pero no tienen valor alguno contra los apetitos de la carne.” (Colosenses 2:19-23)

En este pasaje Pablo da un ejemplo clásico del *kosmos* religioso que promociona las disciplinas religiosas externas con la esperanza de mantener la carne a raya, pero en vano. En contraste a esta adoración auto-impuesta, Pablo establece la cabeza de Cristo. Acusó a los que promocionaban la religión del *no toques, no gustes, no maneges* de no aferrarse firmemente a la Cabeza. Resumiendo, cualquier institución religiosa que no sea suplida y tejida por la CABEZA, sino que en su lugar trata de aglutinarse alrededor de otro centro o fuente, no puede ser llamada correctamente cristiana. Si Cristo no es el agente que dirige o la Cabeza de un cuerpo, entonces no es SU cuerpo. Es un cadáver sin cabeza. Sabemos que esto suena bastante estrecho, pero es cierto de cualquier manera. Estamos convencidos de que la razón por la que muchas reuniones fracasan es porque no se aferran a “... de la Cabeza, en virtud de quien todo el cuerpo, nutriéndose y uniéndose por las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento que da Dios. (Colosenses 2:19). Si no hay Cabeza, no hay ministerio, no hay unión, y definitivamente, no hay crecimiento.

## ¿Una cabeza o muchas cabezas?

Jesús dijo a Juan que “las cosas que le estaban siendo mostradas tendrían lugar en breve” (Apocalipsis 1:1). Al entrar en esta revelación de cosas que se han estado desplegando, vemos una gran cantidad de simbolismos. Uno de los símbolos utilizados aquí es la *cabeza* o *cabezas*. Comenzamos leyendo sobre los siete candeleros, los siete espíritus y las siete iglesias de Asia entre las que Jesús camina y a las que ministra como su Cabeza. Parecen estar declinando en la santidad y lealtad a Cristo, al leer la lista (lee Apocalipsis 2 y 3). Jesús muestra a cada una de ellas lo que han hecho bien y lo que han hecho mal. A decir verdad, esto ya pasaba en el primer siglo y Juan aún vivía. La gran caída (apostasía) ya había comenzado.

En estos tres capítulos solo vemos una cabeza, Jesús, que camina entre Su iglesia. Al final de esta porción de la Escritura, vemos a Jesús encerrado fuera de la puerta de la iglesia, llamando y esperando a ser recibido. Cuando comienza el siguiente capítulo, se muestra detrás de una puerta abierta en los cielos (Lee Apocalipsis 3:20 a 4:1).

En el capítulo doce, vemos a un dragón rojo con siete cabezas y a una mujer dando a luz a un niño (el niño hombre). Este dragón está dispuesto al devorar al niño en cuanto sea dado a luz, y la mujer no ofrece resistencia ni tampoco intenta en modo alguno proteger al niño. Con frecuencia vemos esto en algunas iglesias hoy día. Los convertidos nacen en algo que mata a la vida de Dios en ellos y que los transforma a la imagen de algo distinto de Cristo. Lo mismo sucedió entre los líderes judíos de hace 2000 años. Jesús observó en ellos: ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas! ¡Porque viajáis por tierra y mar para ganar un prosélito y cuando lo ganáis, lo convertís en dos veces más hijo del infierno que vosotros mismos!”

Y más aún, en el capítulo doce de Apocalipsis vemos que este hombre-niño es tomado para Dios en el cielo y la mujer huye al desierto. Después en Apocalipsis capítulo 17, leemos, “Y me llevó en el Espíritu al desierto; y vi a una mujer sentada sobre una bestia escarlata llena de nombres de blasfemia, que tenía siete cabezas y diez cuernos”. Creemos que Juan está recibiendo una visión progresiva en este libro. La iglesia, o la mujer, está siendo gradualmente seducida y transformada en algo que ya no descansa por más tiempo en Cristo, sino que monta sobre una bestia del infierno, con siete cabezas.

La “Cabeza” a lo largo de todas las escrituras, describe a gobernadores, reyes, o liderazgo. Algunos maestros deducen que la iglesia es arrebatada de la tierra en el capítulo cuatro de este libro porque no vuelve a haber mención de ella. Pero aunque no haya mención de la iglesia como un cuerpo con UNA cabeza, está viva y mostrada en su estado caído, asociada a MUCHAS CABEZAS. Creemos que Juan está viendo el estado futuro de la iglesia caída con sus múltiples cabezas y lo que ahora conocemos como el denominacionalismo.

¡Múltiples cabezas, pero todas sobre una bestia! Todo esto es sobre el control, no por Dios, sino por el espíritu del anticristo. Donde el espíritu del anticristo está en control, el Espíritu Santo no lo está. De hecho, ¡No va ser encontrado ahí! Fíjate que en Apocalipsis dieciocho, se da la siguiente advertencia:

“Y oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas.” (Apocalipsis 18:4)

Esta misma mujer que cabalga sobre la bestia de siete cabezas, estaba borracha de la sangre de los santos de Dios (lee Apocalipsis 17:6 y 18:4). Los ha estado sangrando para su propio placer, borracha de poder, ¡Y aún así, ellos moran en ella!

Finalmente el pueblo de Dios recibe el mensaje, porque más tarde, en Apocalipsis dieciocho, leemos sobre la Gran Ramera, "Luz de lámpara no alumbrará más en ti, ni voz de esposo y de esposa se oirá más en ti" (Apocalipsis 18:23). Ahora el juicio de Dios es visto en ella y en su monstruo de siete cabezas.

### **La Marca de la Bestia**

Uno de los ejemplos más grandiosos en las escrituras del control del anticristo y de la ausencia de la cabeza de Cristo está en el pasaje que habla de la "marca de la bestia."

"Y se le permitió infundir aliento a la imagen de la bestia, para que la imagen hablase e hiciese matar a todo el que no la adorase. Y hacía que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiese una marca en la mano derecha, o en la frente; y que ninguno pudiese comprar ni vender, sino el que tuviese la marca o el nombre de la bestia, o el número de su nombre. Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, cuente el número de la bestia, pues es número de hombre. Y su número es seiscientos sesenta y seis." (Apocalipsis 13:15-18)

La única cuestión es el *control*. O adoras a la imagen de la bestia o mueres. O tomas su marca *en* tu mano derecha y *en* tu frente, o no puedes comprar o vender. Ha habido una gran especulación sobre lo que es esta bestia. Todos hemos escuchado a los sabios bíblicos decir que fue el Papa, Adolfo Hitler o incluso Henry Kissinger. Todos tienen interpretaciones sobre por qué es así. Fíjate que en el versículo dieciocho leemos, "e l que tiene entendimiento, cuente el número de la bestia..."

En una ocasión, yo, Michael, estaba preguntado al Señor sobre esta marca porque hay tantas enseñanzas opuestas al respecto. El Señor me dijo que volviera a leer la frase.

Eso es lo que hice, y entonces Él dijo: "Cuenta el número de su nombre".

Y eso es lo que hice, "Un seis, dos seises, tres seises".

Entonces Él dijo, "¿Qué significa el número tres?"

Yo dije, "Las tres personas de la Deidad. Es Tu número, Señor".

Entonces dijo, "¿Qué significa el número tres?"

Dije, "Seis significa el hombre en su estado caído. Fue creado en el día sexto y aún no ha entrado en el descanso del día séptimo."

Él dijo, "Bien, une todo ello". Entonces me vino la luz.

El número de la bestia es un símbolo del humanismo extremo, el hombre que se muestra a sí mismo como Dios. "Es el número del hombre", que se pone en el lugar de Dios en liga con el espíritu del anticristo, el hijo de perdición. "Se opone y se exalta a sí mismo sobre todo lo que se llama Dios o es adorado, de forma que se sienta como Dios en el templo de Dios, mostrando que es Dios." ¿Dónde dice el Nuevo Testamento que debe estar el templo de Dios? En los corazones de los hombres. Somos piedras vivas que estamos siendo edificados como templo para la morada de Dios. (Lee 2ª Ped. 2:4-6).

Tanto si hay una marca física sobre estos hombres o si esta marca está en sus frentes—sus mentes, y en sus manos—sus obras carnales, de cualquier forma, han tomado la marca de la bestia (lee 2ª Tesalonicenses 2:1-13).

Otra cosa más que hay que apreciar sobre esta marca es que involucra el comercio. No puedes comprar ni vender sin ella. Y sin embargo, esta mujer escarlata en los capítulos 17 a 19 está haciendo mucho marketing y constituye una parte tan integral de ella, que los mercaderes del mundo lloran y gimen por su fallecimiento. ¿Cuál fue su forma de comercio?

"Los mercaderes de la tierra lloran y hacen lamentación sobre ella, porque ninguno compra más sus mercaderías; mercadería de oro, de plata, de piedras preciosas, de perlas, de lino fino, de púrpura, de seda, de escarlata, de toda madera olorosa, de todo objeto de marfil, de todo objeto de madera preciosa, de cobre, de hierro y de mármol; y canela, especias aromáticas, incienso, mirra, olíbano, vino, aceite, flor de harina, trigo, bestias, ovejas, caballos y carros, y esclavos, almas de hombres." (Apocalipsis 18:11-13)

Si, ¡El tema es el CONTROL! No solo sangra a Su pueblo, sino que hace mercadería de ellos.

"Y por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas. Sobre los tales ya de largo tiempo la condenación no se tarda, y su perdición no se duerme. Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que arrojándolos al infierno los entregó a prisiones de oscuridad, para ser reservados al juicio; y si no perdonó al mundo antiguo, sino que guardó a Noé, pregonero de justicia, con otras siete personas, trayendo el diluvio sobre el mundo de los impíos; y si condenó por destrucción a las ciudades de Sodoma y de Gomorra, reduciéndolas a ceniza y poniéndolas de ejemplo a los que habían de vivir impiamente, <sup>7</sup> y libró al justo Lot, abrumado por la nefanda conducta de los malvados (porque este justo, que moraba entre ellos, afligía cada día su alma justa, viendo y oyendo los hechos inicuos de ellos)," (2ª Pedro 2:3-8)

¡Tened buen ánimo, amados santos de Dios! Recordad que:

"Sabe el Señor librar de tentación a los piadosos, y reservar a los injustos para ser castigados en el día del juicio." (2ª Pedro 2:9).

Una vez que estés fuera del campamento, sea el campamento pentecostal, el campamento metodista, el campamento bautista, etc. (lee Hebreos 13:12-14), todo se hace mucho más fácil de ver. Las escrituras encajan como un enorme mosaico desde la primera palabra en Génesis hasta la última en Apocalipsis. Tratar de ver esto y sacarle sentido en el contexto de los sistemas del *kosmos* de los hombres es como el niño que usa un martillo para hacer que el puzzle encaje. Un niño aún en el vientre de su madre no puede comenzar a imaginar el aspecto de su madre ni tampoco ver el reino al que va a nacer.

### ¿Por qué solo Una Cabeza?

Consideremos por un instante lo que significa aferrarse a UNA cabeza. Cualquier cuerpo que esté desconectado de su cabeza, está muerto. El cuerpo que no responde a los impulsos de la cabeza, está paralizado. Estas dos condiciones describen el estado de la iglesia hoy día. Satanás viene a robar, matar y destruir. Busca desesperadamente separarnos de nuestra Cabeza, tanto física como espiritualmente. ¿Cuál es la función que tiene la cabeza? La cabeza es el centro del PENSAMIENTO, de la VISTA, del DISCERNIMIENTO y de la COMUNICACIÓN. Es el centro de la sabiduría, de la visión, de la seguridad, y de la comunicación.

En cierta ocasión, mientras hablaba con un amigo sobre el cuerpo de Cristo (Cabeza más cuerpo), surgió el asunto sobre el lugar que ocupan en el esquema del cuerpo los cinco ministerios. Las escrituras dejan claro que solo hay una Cabeza. Entonces, ¿De donde encajan estos ministerios jerárquicos intermediarios? Para mi sorpresa (George), mi amigo dijo, "Son el cuello que hace que gire la Cabeza. Los dictados de la cabeza pasan al cuerpo a través de ellos". Aunque suene lógico, esta teoría no es apoyada por el factor científico. La cabeza no dice al cuello, "Dile al brazo que levante la mano para que pueda extender el dedo índice y me rasque sobre la zona de picor detrás de la oreja". El cuello no tiene nada que ver con ello. Lo cierto es que el cerebro comunica directamente con cada parte del cuerpo a través del sistema nervioso periférico sin la ayuda de agentes que puedan intervenir. El sistema nervioso controla los diferentes órganos del cuerpo directamente. El cerebro también recibe información de muchos órganos del cuerpo y envía señales a estos órganos para mantener el funcionamiento adecuado.

La cabeza controla todas las partes del cuerpo *instantáneamente* y sin ayuda de intermediarios. La cabeza no filtra sus impulsos a través de una cadena de mando disminuida. La diferencia esencial y determinante entre el cuerpo de Cristo (Cabeza más cuerpo) y el *kosmos* religioso es el control inmediato y directo de la CABEZA sobre cada miembro del cuerpo. Como Pablo dice: "Porque hay un Dios, y un Mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, que se entregó a Sí mismo en rescato por muchos..." (1ª Tim. 2:5-6).

Hemos asistido a varias reuniones pequeñas en las que el dulce Espíritu de Cristo prevalecía en un principio. Estaba uniendo y nutriendo a Su cuerpo. El crecimiento era de Dios. Es la costumbre de los hombres despreciar las cosas que no son grandes en lo externo y mundano, e inevitablemente, alguien pone su mente en la tarea del crecimiento de la iglesia. Con la esperanza de que crezca una gran obra en su propio nombre e imagen, *aparta al grupo y lo esclaviza conforme a los mandamientos y doctrinas de hombres*. Y pronto, la provisión de la Cabeza, es cortada y sustituida por las órdenes de los hombres. Pronto emergen múltiples cabezas y lo que una vez fue un cuerpo perfecto a la vista de Dios, se convierte en una mítica hidra con múltiples cabezas. Cada vez que una cabeza es cortada, otras dos toman su lugar, como el crecimiento del denominacionalismo.

## ¿Mucha actividad carnal o simple permanencia en Él?

Lo que no es unido y orquestado por la Cabeza, *por quien todas las cosas subsisten*, no es la *Ekklesia*. Muchos tratan de producir una asamblea unida mediante organización. Otros, mediante la doctrina. Otros se reúnen alrededor de un líder carismático. Otros, mediante algún énfasis especial elitista que solo tiene apariencia de sabiduría.

En estos días de complejidad religiosa, rara vez se ve la simpleza en Cristo. Los programas y los métodos promocionales del sistema del *kosmos* han llevado a las iglesias institucionalizadas hacia un estado de frenética actividad, superficialidad y bancarrota espiritual. La mucha actividad no es indicativa de vida espiritual. En los días de Noé, el pueblo estaba ocupado comprando, vendiendo, plantando y edificando, pero eso no los hacía espirituales (Lee Lucas 17:26-30). Solo hay un remedio y es la cruz de Cristo "por la que el mundo (religioso o de otra clase), me es crucificado, y yo al mundo." ¡Si! Por la Cruz somos crucificados a los rudimentos del mundo (religión) (Gálatas 6:14). Solo cuando la cruz ha hecho su obra, podemos congregarnos alrededor de la Cabeza. Solo entonces somos rotos en nuestra propia fuerza e ingenuidad. Solo entonces puede haber algún sentido de unidad en Su cuerpo. ¡Gracias a Dios! ¡Cuando solo dos o tres crucificados se reúnen en Su nombre, Él está ahí! Los que se reúnen en Su Nombre, en Su carácter, conocerán el crecimiento de Dios.

Estamos convencidos de que la mayoría de las actividades religiosas se hacen para compensar la falta de provisión divina. Ciertos misioneros de antaño trataron de "civilizar a los paganos" conformándolos a las costumbres de sus propias culturas occidentales. Aunque aprendieron a sentarse en una mesa, y qué cubierto usar para cada comida, en sus corazones, estos convertidos aún querían usar sus manos para comer. A pesar de la disciplina externa, sus naturalezas permanecían inmutables.

Esto es lo mismo que sucede con esos grupos que practican el dar cuentas y que tratan de inspirar la obediencia sujetando a sus participantes a rendir cuentas de su obrar durante la semana anterior. Sabiendo que tendrán que rendir cuentas de su conducta, los lleva a intentarlo aún más en serio. Conocemos personalmente a individuos que asisten a estas reuniones regularmente. Uno era un misógino y adúltero, y sigue siéndolo hasta este día. ¿Por qué? Solo la Ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús puede levantarnos por encima de nuestras caídas naturales. Solo el Espíritu de Dios puede someter a las obras pecaminosas del cuerpo (le e Romanos 8:13-14). Cualquier otra cosa es adoración de tu propia voluntad, esto es, "adoración de la voluntad" (lee Colosenses 2:23).

La tendencia general del sistema (*kosmos*) religioso es separarse de la provisión de la Cabeza y del crecimiento de Dios, para acercarse hacia las tradiciones de los hombres, según los principios del mundo. "¡No fumamos, y no mascamos chicle, ni vamos con la chicas que hacen esas cosas!" Aunque este sistema puede tener la apariencia de sabiduría, no tiene poder contra las indulgencias de la carne porque la adoración de uno mismo niega la provisión de la Cabeza. Esta sabiduría es mundana, encuentra su fuerza y su provisión en la carne.

El mundo abraza lo suyo y esta marca mendiga del Cristianismo es amada por el mundo porque es de su misma calaña. Estas disciplinas son abrazadas por todas las religiones del mundo. Algunos no comen cerdo pero comen ternera. Otros son vegetarianos. Algunos prohíben casarse; otros tienen muchas esposas. Algunos

golpean sus cuerpos, mientras otros consienten todas las comodidades del mundo, predicando una prosperidad mundana.

Tratar de controlar la naturaleza carnal del hombre en el poder de la carne es como la mujer a la que no le gusta que las ventanas de su cocina se empañen de vapor al cocinar judías y carne en la olla a presión. Y trata de solucionar el problema tapando la válvula! Algo que funciona durante un tiempo, y que consigue que las ventanas se aclaren... hasta que la olla explota, las judías y los trozos de carne salen volando, y las ventanas revientan. Hoy vemos los resultados de una explosión semejante en las iglesias. Muchos caminan con grandes cicatrices producidas por la necedad de una cocinera necia en control de la cocina.

La carne siempre BUSCARÁ manifestarse. Puedes cubrirla como te plazca, pero en un momento de debilidad, mostrará su fuerza invariablemente. Dios tiene un plan para la carne y su sistema del *kosmos*, y ese plan es la muerte, y no alguna clase de camisa de fuerza. Pablo escribió:

“Pero tuvimos en nosotros mismos sentencia de muerte, para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos.”  
(2ª Cor. 1:9).

La palabra traducida como *sentencia*, *apokrima*, debería haber sido traducida como *respuesta*. La *respuesta* al problema de confiar en nuestra carne, es la muerte, la muerte de la cruz operando en cada uno de nosotros.

Los que son llamados fuera del mundo por la obra santificadora de Cristo, son esencialmente diferentes, y de este modo el mundo los aborrece, como aborreció a Jesús. No olvidemos nunca que fue el *kosmos* religioso el traicionó a Cristo hasta la muerte. Fueron voces religiosas las que clamaron, “¡Crucifícale, Crucifícale!” El *kosmos* religioso aún aborrece y *crucifica a Cristo de nuevo* al aferrarse a una forma de religión a la par que niega el poder que Su muerte ha comprado para que el cuerpo more en ese poder.

Considera las siguientes palabras de Christoph Friedrich Blumhardt:

“Hemos tratado de explicar como es la Cristiandad, por así decirlo, un mundo secundario en el que Cristo es honrado como Dios—aunque solo en la forma en la que el mundo habla de Dios. De este modo, como el mundo *habla* de Dios sin hacerse piadoso, así también el mundo de la cristiandad habla de Cristo sin seguirle.” (“*Venga Tu Reino*”)

### **¡Ha nacido un nuevo día!**

El profeta Jeremías profetizó sobre un gran cambio en los tratos de Dios con la humanidad:

“He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales **haré nuevo pacto** con la casa de Israel y con la casa de Judá. **No como el pacto que hice con sus padres** el día que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos invalidaron mi pacto, aunque fui yo un marido para ellos, dice Jehová. **Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel** después de aquellos días, dice Jehová: **Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón**; yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo. **Y no enseñaré más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande**, dice Jehová; porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado.” (Jeremías 31:31-34)

La única clase de control aceptable en el reino de Dios no es realmente *control* en absoluto, sino que es la dirección de Su Espíritu. El Espíritu nos guía por la cesión voluntaria de nosotros mismos a Él. (Lee Romanos 6:13 y 19). El hace esto dándonos un nuevo motivador, un nuevo corazón que puede escuchar Su voz (lee Ezequiel 36:26). “El Reino de Dios está en vosotros”, dijo Jesús. La influencia y el reinado de Dios están en el corazón. “Cristo en vosotros, la esperanza de gloria”. En Su oración sacerdotal en Juan 17, Jesús establece esta nueva realidad. “Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo (*kosmos*) conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado.” (Juan 17:23).

La ley externa no es para los hombres justos que han recibido el Espíritu del Hijo de Dios y que tienen la verdad en lo más interno. Es para los “los transgresores y desobedientes, para los impíos y pecadores, para los irreverentes y profanos, para los parricidas y matricidas, para los homicidas...” (1ª Tim. 1:9). En resumen, la ley es para los que no tienen el Reino de Dios en ellos, los que no tienen el control interior del Espíritu, cuyos apetitos carnales no tienen restricción alguna, y cuyas riendas han de ser controladas y sometidos todos ellos a los yugos externos o reglas de los hombres.

Los que caminan por la ley del Espíritu en ellos lo único que encontrarán será un conflicto con los sistemas legales externos y leyes de hombres (sean o no religiosos), cuando esas leyes se opongan al orden más alto de Dios. Los judíos acusaban constantemente a Jesús y Sus discípulos de romper las leyes. Sin embargo, Él no tenía pecado. El problema no estaba en Cristo, el Cordero sin mancha, sino en los sistemas legalistas de los hombres que estaban en mayor armonía con el *kosmos* del maligno que con el Reino Celestial de Dios. En palabras de Pablo:

“Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.” (Gálatas 5:22-23)

### **El Yugo del Amor en contraste con el Yugo de Esclavitud**

Un yugo es un medio externo de control usado sobre animales estúpidos para forzarlos a hacer lo que no harían naturalmente. Jesús invitó a los cargados y cansados a venir a él y hallar descanso, diciendo, “*Porque Mi yugo es fácil y ligera Mi carga*” (Lee Mateo 11:30).

El apóstol Pablo usaba el término *yugo* con un sentido diferente, para describir a la religión como un aparato de control externo y de esclavitud. Pablo se refirió al Judaísmo con sus énfasis en la adherencia a la ley, como un yugo de esclavitud. (lee Gálatas 5:1). Todas las formas de control externo que no sean la carga fácil y ligera de Cristo, son instrumentos de esclavitud. Si es llevada a su conclusión lógica, la noción religiosa y casi impía de que el ímpetu por el cambio es externo en lugar de interno y que las cosas se malograrán sin esos controles externos, legitima y excusa incluso al peor entrometido déspota o tirano. Cualquiera que promueva esta clase de esclavitud no valora exactamente el reino de Dios en los creyentes. Si de verdad creyeran en la soberanía del Espíritu de Dios, no tratarían a los hijos de Dios como bebés que necesitan de una supervisión y control constantes.

Ejercer un control externo sobre el pueblo de Dios es una violación de sus *nuevas naturalezas* e ignora la obra de Dios en ellos. Solo queda una esperanza para el cambio y es *"Cristo en vosotros, la esperanza de gloria"*. Si Dios no obra en nosotros *"para producir así el querer como el hacer, por su buena voluntad"*, no hay esperanza de cambio ni esperanza de gloria. La libertad del Espíritu depende de la norma libre del Espíritu. Pablo escribió, *"Si vivimos en el Espíritu, andemos también en el Espíritu."* (Gálatas 5:25). De principio a fin, la vida cristiana es en el Espíritu. Somos renacidos por el Espíritu de Dios. ¡Su Espíritu nos ha dado vida! Una vez nacidos del Espíritu, somos llamados a caminar en el Espíritu y ello exige una libertad sin cargas para seguirle.

Si estamos en yugo con las expectativas y manipulaciones de los hombres, nunca podremos ser completamente guiados por el Espíritu. El control externo está enraizado en el temor del hombre, que es una trampa, esto es, esclavitud. Si *"obedecemos al Señor"* porque tememos al hombre, ¿estamos realmente obedeciendo al Señor?

La obediencia basada en el temor del hombre se sirve a sí misma, se preserva a sí misma en su naturaleza, habiéndose propuesto evitar consecuencias desagradables o vergonzosas. Si nuestra motivación es el temor o la reverencia del hombre, ciertamente no estamos sirviendo a Dios ni tampoco al hombre. Estamos sirviéndonos a nosotros mismos. Una esposa casada con un esposo exigente y austero con frecuencia sirve por temor, temor de las consecuencias de no servir. Sirve para evitar consecuencias desagradables. Quiere hacerle feliz para no hacerlo desgraciado. ¿Es eso una relación sana? Cuando servimos a los demás porque los amamos, entonces les servimos realmente. Pero cuando servimos a los demás porque tememos lo que puedan decir, pensar o hacer, estamos sirviéndonos a nosotros mismos.

Pablo dijo esto sobre la diferencia:

*"Pues, ¿busco ahora el favor de los hombres, o el de Dios? ¿O trato de agradar a los hombres? Pues si todavía agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo."*  
(Gálatas 1:10)

Cuando imponemos el control externo sobre nuestros hermanos y hermanas en Cristo, estamos obrando en contra de la norma de Dios en sus vidas. Al apartar la atención de ellos del Reino, y atraerla hacia un sistema de rendimiento de cuentas y de normas—un sistema de temor—en el que el enfoque es externo en lugar del Cristo interior, lo que estamos haciendo es llevarlos cautivos, haciéndolos responsables de rendir cuentas a nosotros mismos. Los Cristianos pondrán su enfoque hacia la persona a la que hay que rendir cuentas, sea Dios o el hombre. Dios quiere que nuestros ojos estén puestos constantemente en Él. Quiere que Le sirvamos por

reverencia y amor, dando cuentas a ÉL directamente. Cualquiera que rinda obediencia por temor, o debido a expectativas externas, manipulación o presión de hombres, no puede con toda seguridad ceder y obedecer en amor. El temor del hombre atormenta. Esas personas son atormentadas para cumplir, llenas de miedo a la desgracia o al castigo. Debemos ser libres antes de que nuestro servicio alguna vez llegue a significar algo.

“Por lo cual, siendo libre de todos, me he hecho siervo de todos para ganar a mayor número.” (1ª Cor. 9:19).

Debemos ser libres de todos los hombres si vamos a servirles en el amor de Dios. Y aún más, debemos liberar a cualquiera que sea cautivo de la opresión de nuestras propias expectativas. La voluntad debe ser libre antes de que podamos expresar el amor. Ni Dios mismo violará las voluntades de los hombres. Él se ha propuesto ganarlos por amor. El sometimiento forzado no es sometimiento sino subyugación.

Muéstranos alguna ocasión en la que Jesús, aún en la tierra, insistiera en que alguien se le sometiera. Hallarás muchas ocasiones en las que la gente se sometía porque habían sido ganados por Su amor. Los que se postran como siervos del temor se encogen de miedo en subyugación. Pero los que se postran en amor recíproco, se postran por respeto y gratitud como hijos.

### **Buscando el Reino o la Iglesia**

“Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.” (Mateo 6:33)

Jesús dio instrucciones a Sus discípulos para que buscaran el reino de Dios por encima de todas las cosas. En ningún lugar les dio instrucciones para que buscaran la iglesia, ni siquiera una perfecta expresión de la iglesia. Esto puede sonar chocante considerando que el enfoque central del Cristianismo occidental es una institución llamada la iglesia. A lo largo de los siglos, la búsqueda de la iglesia ideal o una devoción desordenada al sistema de la Iglesia se han confundido como la búsqueda de Dios. El fruto de esta empresa ha resultado en la creación de un sistema religioso que es la obra de hombres, pero no la hechura de Dios. Y aún más, estas instituciones religiosas son ordenadas conforme al patrón de los reinos del príncipe de este mundo. No podemos encontrar ninguna escritura que justifique la desordenada preocupación actual por la iglesia, por el crecimiento de la iglesia, por la plantación de iglesias, etc. La verdadera iglesia es un subproducto, un resultado que sucede cuando el pueblo de Dios busca Su reino como individuos. El resultado de dedicar todas nuestras energías en buscar la iglesia, es una perversión, convirtiendo al subproducto en la meta suprema. Los sistemas de iglesia de nuestro día son el fruto de este desequilibrio.

¿Es la iglesia importante para Dios? ¡Sí! ¿Es primordial para Sus propósitos? ¡Un Sí rotundo! ¿Ha de ser ella nuestro enfoque? ¡NO! La edificación de la iglesia es la responsabilidad de Dios, NO la nuestra. Somos llamados a buscar el reino de Dios, a hacer a Cristo el rey de nuestras vidas, no a buscar la iglesia.

Contrario a la opinión popular, la iglesia no es el reino de Dios. La iglesia (*ekklesia*) es el pueblo de Dios. El reino existía mucho antes que la asamblea del Nuevo Testamento. El Reino fue dado a Israel pero le fue quitado para darlo a una “nación” que produjera el fruto de ello (Mateo 21:43).

Jesús enseñó a Sus discípulos que el Reino vendría en una dimensión que antes de ese tiempo había existido solo en el Cielo. Su voluntad solo podía cumplirse por Su Espíritu, que fue derramado en Pentecostés. Jesús enseñó a Sus discípulos a orar: "Padre nuestro, que estás en los cielos. Santificado sea Tu Nombre. Venga tu Reino, Hágase Tu voluntad, así en la tierra como el cielo." (Mateo 6:9-10). Esta oración modelo revela claramente las prioridades del reino de Dios.

En realidad es un asunto de causa-efecto. Primero la causa—el *reino* de Dios y Su *voluntad*—después el efecto—una iglesia gloriosa sin mancha ni arruga. Muchos creyentes han puesto el carro antes que el caballo, dando prioridad al efecto sobre la causa. Esta obsesión está alimentada por la falsa creencia de que si conseguimos el patrón de iglesia correcto, entonces la iglesia experimentará la vida del cuerpo y todas nuestras desgracias habrán terminado. Consecuentemente, el patrón se convierte en la meta principal, la llave de la vida, por así decirlo. Ignorando que están pasando de largo la causa y que están tratando de fabricar el efecto, producen lo que Alan Richardson llama "un tercer reino", que no es totalmente el Reino de Dios ni tampoco el reino del mundo. Es una mezcla, algo a medias—un tercer reino.

El reino de Dios es la primera prioridad de Dios. Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas." (Mateo 6:33). Nunca veremos una expresión pura de la *ekklesia* hasta que los hijos de Dios busquen primero Su reino, y no la iglesia.

La voluntad de Dios no puede cumplirse a menos que Su reino y Su poder vengan primero. Primero el Reino, después la voluntad de Dios. La religión es un clásico ejemplo del carro que trata de empujar al caballo. La religión es el intento del hombre de hacer la voluntad de Dios sin el poder de Dios. El Reino viene en poder. La voluntad de Dios debe cumplirse en el creyente individual antes de que Su reino y Su voluntad puedan ser conocidos colectivamente en el cuerpo de Cristo. Nuestra parte es buscar el reino, el resto depende de Él. ¡El edificará la iglesia! Él dará el crecimiento.

A pesar de su noble apariencia, la preocupación del hombre por construir una pura expresión de la iglesia sigue siendo religión. Dios no va a darnos una comisión ni a capacitarnos para usurpar la obra y la competencia de Cristo. Hemos de ser buscadores del Reino, no edificadores de iglesias. Y si buscamos el reino, el resto encajará en su lugar. Todo lo demás será añadido.

Quizás te preguntes, ¿Pero es que Pablo y los otros apóstoles no se centraron en la iglesia? ¿Es que no "plantaron iglesias"? Los primeros creyentes eran cristocéntricos: centrados en Cristo, no iglesia-céntricos.

Pablo sembró (lee 1ª Corintios 3:6), pero, ¿fueron iglesias o individuos paso a paso en Cristo? Creemos que es esto último. Cuando Pablo no predicaba el evangelio a los perdidos, se dedicaba a "confirmar los ánimos de los discípulos, exhortándoles a que permaneciesen en la fe, y diciéndoles: Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios." (Hechos 14:22). Pablo sembró a Cristo en los corazones de hombres y mujeres por dondequiera que fuera, y Jesús edificaba Su iglesia. Por eso cada área tenía un sabor distinto en la libertad del Espíritu a la que el apóstol Pablo les animaba a caminar. Rehusó clonarse a sí mismo o a la iglesia de Antioquia de la que procedía, en las iglesias de cada localidad. Al contrario, su pasión era que Cristo fuera formado en ellos (Gálatas 4:19). En palabras de Pablo,

“Qué, pues, es Pablo, y qué es Apolos? Servidores por medio de los cuales habéis creído; y eso **según lo que a cada uno concedió el Señor**. Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios. **Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento**. Y el que planta y el que riega son una misma cosa; aunque cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor. Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y **vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios**. Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como perito arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima; pero cada uno mire cómo sobreedifica. Porque **nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo**. Así que, **ninguno se gloríe en los hombres; porque todo es vuestro: sea Pablo, sea Apolos, sea Cefas, sea el mundo, sea la vida, sea la muerte, sea lo presente, sea lo por venir, todo es vuestro, y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios.**” (1ª Cor. 3:5-11; 21-23)

Si, nosotros que hemos sido plantados en Cristo, sobre el Único y exclusivo Fundamento verdadero, somos de Cristo y TODAS las cosas son nuestras en Él. Él es nuestra fuente, y no meros hombres. El Espíritu es enviado para guiarnos a toda la verdad. ¡Esa VERDAD es Cristo! Él es el camino, la VERDAD y la vida. El Espíritu Santo es enviado para glorificar a Cristo, no para enseñar eclesiología (estudio de la iglesia). Jesús dijo del Espíritu Santo, “Él Me glorificará, porque tomará de lo Mío y os lo hará saber”. (Juan 16:14). El Espíritu Santo nunca nos centrará en la iglesia, sino en Cristo el rey, y Su reino.

### **Una lección de la vida**

Recientemente asistimos a una reunión que estaba enfocada hacia la teología y metodología de la iglesia en casa. El líder nos contó que la iglesia en casa era los odres nuevos, los vasos sobre los que el nuevo vino del Espíritu de Dios sería derramado. No nos llevó demasiado tiempo darnos cuenta de que el centro de la reunión no era Cristo, sino la metodología, no el nuevo vino, sino los nuevos odres. La esperanza para el futuro no era Cristo, sino el movimiento de la iglesia en casa. Los medios que Dios usaría para cambiar al mundo no eran Su Hijo, sino las reuniones por las casas.

Las reuniones por las casas no son el problema. De hecho, nos encanta reunirnos con los santos en sus hogares. El problema es que una preocupación desordenada por la teología de la iglesia en casa ha llevado a la creación de una institución no institucional que está en peligro de convertirse una entidad en sí, teniendo vida propia separada de la Cabeza. Con frecuencia, las instituciones de los hombres se convierten en algo separado y distinto de lo que Dios se había propuesto—un tercer reino. El movimiento de la iglesia en casa se ha convertido como en una esposa obsesiva y absorbida consigo misma, gastando todo el tiempo en hablar de ella misma, en definirse a sí misma y mirándose a sí misma en un espejo mientras que el amor de su alma es ignorado por completo.

El enfoque ha pasado de Cristo el Rey y Su reino a la forma en que hacemos iglesia. ¿Qué nos hace pensar que la forma en que Dios se movió hace 2000 años es la misma

forma como Él se mueve hoy? ¿Creía la Iglesia primitiva que el sistema de adoración de los días de Salomón era en realidad la forma correcta que ellos tenían que copiar? ¡En absoluto! Querían que el Espíritu los guiara a toda la verdad. Las cosas que Dios hizo en la historia de Israel fueron tipos y sombras de lo que Dios estaba haciendo en medio de ellos.

¿Dónde nos dicen las Escrituras que “hagamos iglesia”? ¿Es que eso no implicaría que entonces seríamos nosotros mismos los que estaríamos en control del hacer, determinar, formar y ordenar? El slogan de una iglesia institucional es “Haciendo iglesia en equipo”. ¿Hacemos verdaderamente iglesia? ¿Podríamos ser capaces de una cosa así? ¿Puedes pensar en alguna ocasión bíblica en la que alguien fuera exhortado a hacer iglesia? Cuando HACEMOS algo, ¿No ejercemos influencia restrictiva o de dirección sobre ello? ¿Podemos realmente usar nuestras mentes carnales para concebir o hacer lo que Jesús haría? [WWJD—Nota del Traductor, Siglas de un slogan muy popular de la iglesia institucional, *What Would Jesus Do?*, en castellano, *¿Qué haría Jesús?*]

La verdadera ekklesia no es un experimento controlado humanamente sino un organismo divino. Aquí es donde surge el asunto del Reino. **Todo lo que no está bajo el directo gobierno del Rey, no es del Reino.** En realidad se trata de quién está en control. En 1ª Corintios capítulos 12 y 14 leemos de la iglesia que es “hecha” por Cristo, en la que “la manifestación del Espíritu es dada a todo hombre” por el bien común (Lee 1ª Corintios 12:7). El Espíritu dirige y ministra a través de cada uno individualmente como Él escoge (Lee 1ª Cor. 12:11). Somos un cuerpo en el que Dios establece y llena de poder a los miembros como Él quiere (lee 1ª Cor. 12:18). Es Dios quien templea y une al cuerpo (lee 1ª Corintios 12:24). Es Dios quien pone los dones ministeriales en el cuerpo (1ª Corintios 12:28). Lo único que hacemos es ceder y responder. ¡Dios hace la Iglesia! Recuerda que Reino de Dios ES el gobierno de Dios.

Podemos juzgar si algo es cristiano o no haciéndonos unas cuantas preguntas reveladoras. ¿Qué hace con Jesús? ¿Es Jesús el centro? ¿Es Jesús el único enfoque? ¿Es Él la fuente, la vida, la esperanza? ¿Es de Él, por Él y para Él? ¿Es Él el todo en todos, o solo una parte, un niño errante que está fuera de la puerta esperando a ser invitado?

Viene el tiempo en el que todo aquel que siga al Espíritu verá la idolatría de los *sistemas del kosmos* y busque primero el Reino de Dios. Si buscamos la iglesia, perderemos el Reino. No estamos hablando aquí de perder nuestra herencia en la eternidad, sino de la pérdida de la dinámica y la realidad espiritual que están presentes siempre que es Dios quien gobierna. “Venga Tu Reino, Sea hecha Tu voluntad”. ¿Por qué? Porque “Suyo es el poder y la gloria.” No es sobre un incremento de nuestro control sino de poner todo el gobierno y el dominio a los pies de Cristo. Incluso Cristo, que ha recibido un nombre que es sobre todo nombre, cuando todas las cosas le hayan sido sujetas, “se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos.” (1ª Corintios 15:28).

Desde una perspectiva divina, el reino de Dios es sobre el rendimiento del poder y el control, el menguar y no el crecer. Jesús nunca llamó a nadie a dirigir y a tomar dominio. Llamo a todos a seguir. Imagina una iglesia y un mundo en el que todos toso seguidores de Cristo. Él no dijo, “Seguidme y os haré líderes de hombres”, sino “pescadores de hombres”. Cuando seguimos al Cordero es cuando lideramos. Somos llamados a poner los ojos en el Pastor, no en las ovejas.

No queremos dar al lector la impresión de que Satanás tiene todo el poder ni dejar nuestro enfoque puesto en su engaño global. Queremos animar al lector a buscar el Reino de Dios y a animar a otros a hacer lo mismo. Pedimos en oración al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo que abra completamente los ojos de todos nosotros para ver con una claridad cada vez mayor, tanto el Reino de Dios como la falsificación de Satanás, para que podamos abrazar uno y evitar el otro.

Que Dios nos revele y manifieste en nosotros la victoria del Cordero, para que nosotros "la esposa del Cordero", podamos continuar haciendo un espectáculo público de los principados y potestades, y para que la victoria final sobre el sistema del kosmos pueda realizarse completamente.

Viene el día en que el Reino de Dios prevalecerá sobre todos los reinos del príncipe de este mundo. Dios prevalecerá y hará surgir Su Reino.

"El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos. (Apocalipsis 11:15)

SEÑOR, ¡Que venga pronto ese día! Amén.



 = [George](#)

 = [Michael](#)